

IX-1. CARTAGENA. ANTECEDENTES SANITARIOS Y UROLÓGICOS. EL HOSPITAL NAVAL

En el año 490 los visigodos ocuparon la ciudad y dio fin al periodo romano. En el 544 desembarcaron algunas familias nobles cristianas procedentes de Italia, entre las que se encontraba Severiano, que fue elegido gobernador, se casó con Túrтура, rica heredera nativa, y tuvieron cinco hijos: Leandro, Florentina, Fulgencio e Isidoro, los cuatro santos cartageneros ⁽¹⁾ (en Murcia encontramos sus estatuas en la iglesia del conjunto monumental de san Juan de Dios y sus restos reposan en la Catedral de Murcia en una urna de plata en la Capilla Mayor. En Cartagena las imágenes de los cuatro santos esculpidas por Francisco Salzillo en 1755 se encuentran en el altar Mayor de la iglesia de Santa María de Gracia) y a Teodora; fueron desterrados a Sevilla, donde **Isidoro** ⁽²⁾ se crió, vivió y murió, fue



1. Imagen de los cuatro santos cartageneros tomada de López Piñero, J.M., Ferrándiz Araujo, C.: «Medicina en las Etimologías de San Isidoro».



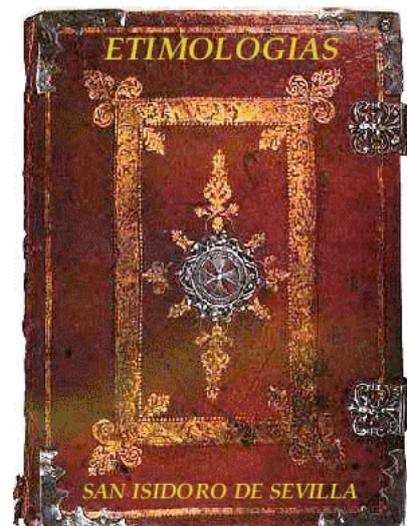
2. San Isidoro (Cartagena, ca. 553/Sevilla, 636), estatua situada en la entrada de la Biblioteca Nacional en Madrid. Foto Dr. Pérez Albacete.

obispo de Sevilla, reconocido como el hombre más sabio de su época, Doctor Padre de la Iglesia y llamado el “Maestro de la Edad Media”.

Su obra **Etimologías**, centrada en el origen de las palabras, constituye un inmenso sumario de 30000 términos recogidos en veinte libros, una completa enciclopedia que reúne todos los conocimientos greco-latinos de todas las disciplinas, saberes y artes.

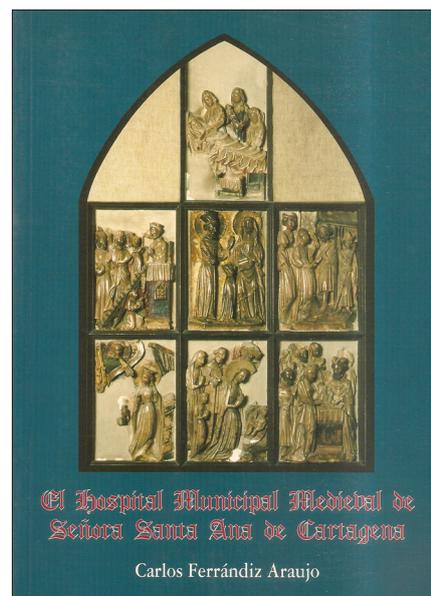
La divulgación de su texto médico tuvo una extraordinaria importancia en la

“medicina monástica” del medievo y los estudiosos de la medicina hispana la consideran una obra indispensable para comprender su evolución ⁽³⁾ (ver cap. I) (López Piñero, J.M., Ferrándiz Araujo, C.: «Medicina en las Etimologías de San Isidoro». Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia, 2008).



3. Portada de La Medicina en las Etimologías de san Isidoro.

El **Hospital de Señora Santa Ana** fue el primer establecimiento hospitalario de **Cartagena** que aparece en el periodo bajo medieval, de carácter benéfico, recibía y cuidaba a pobres y peregrinos. En el siglo XVI contaba con unas cuarenta camas, acogía a los menesterosos y atendía a la “gente de la Armada de su Majestad”, cuidados por los hermanos hospitalarios de San Juan de Dios; los médicos y cirujanos eran contratados por el Concejo con la obligación de asistir a los enfermos del hospital ⁽⁴⁾ (Ferrándiz Araujo, Carlos: «El Hospital Municipal Medieval de Señora Santa Ana de Cartagena». Ayuntamiento de Cartagena. Concejalía de Cultura. Cartagena, 1998). En 1621 se levanta el conocido como **Hospital de Galeras** para socorrer al personal militar, un “Hospital Real” para la cura de los heridos y enfermos de las galeras y de la Armada.

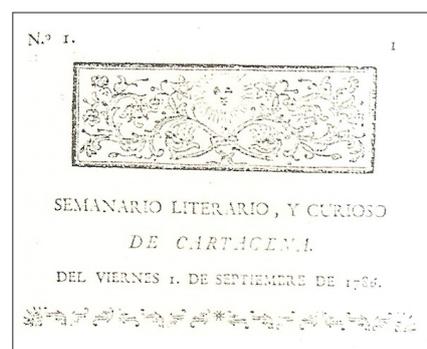


4. Hospital Municipal Medieval de Señora de Santa Ana de Cartagena.

Estos hospitalillos eran edificaciones de pequeñas proporciones y escasos recursos, por lo que no llegaban a cubrir las necesidades ni de la población civil ni de la naval. En 1835 desaparecieron con la desamortización de Mendizábal.

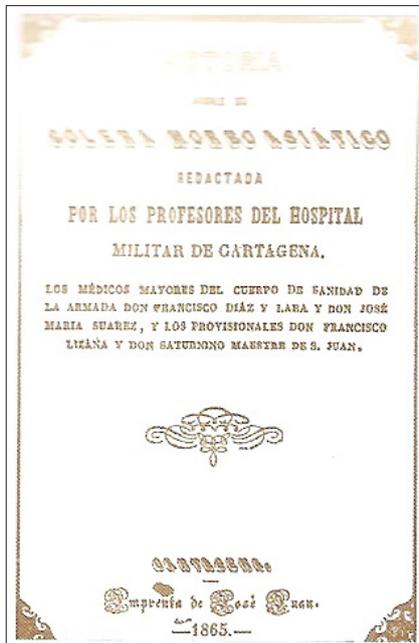
En 1693 nace la **Congregación del Real Hospital de Santa Caridad de Nuestro Señor Jesucristo**, institución benéfica regida por un grupo de hermanos elegidos anualmente por votación popular; inicialmente estaba dedicada a dar cristiana sepultura a los fallecidos en las epidemias que periódicamente asolaron a la ciudad y posteriormente pasaron a cuidar a enfermos tras la construcción de un Hospital (Soler Cantó, Juan: «Cartagena en su Hospital de la Caridad». Edit. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1980).

Los padres mercedarios se establecieron en Cartagena donde fundaron su convento a principios del siglo XVIII; en 1740 cedieron a los médicos de la ciudad un salón para celebrar juntas y conferencias y allí se creó la **Academia Médico-Práctica** bajo la advocación de Nuestra Señora de la Salud y de los Santos Médicos; integrada por todos los médicos militares, municipales y particulares que vivían en ella, tuvo una corta vida. En 1783 los médicos del Hospital de Marina lograron restablecer la Academia a la que pertenecieron también autoridades y médicos locales. En las sesiones se leían memorias facultativas, como una disertación sobre partos, en 1787, que llegó a publicarse en el *Semanario Literario y Curioso* de Cartagena (1786-1788) ⁽⁵⁾, editado para la difusión



5. *Semanario Literario Curioso*, Cartagena (1786/1788).

del conocimiento de las ciencias y primer diario de la ciudad. A finales del siglo, la Academia desapareció (Casal Martínez, Federico: «La Academia Médico Práctica de Cartagena». Impr. Carreño. Cartagena 1952).



6. *Disertación de los profesores del Hospital Militar sobre el "Cólera morbo asiático" (1865).*

En 1802 se reunieron casi todos los médicos de la localidad para tratar de formar una nueva **Academia de Medicina** muy conveniente para la salud pública, al estilo de las Reales Academias Médico-Prácticas del Reino. En abril de 1803, dirigieron un memorial con sus estatutos al rey Carlos IV, al que solicitan su aprobación; en ellos se recogen sus fines, la “observación de las dolencias que afligen al hombre; sus causas, síntomas, cursos, terminación, método preventivo y curativo más eficaz”, para lo que proponen formar un “tratado completo médico-práctico de las epidemias que predominan en el Reino de Murcia y particularmente en Cartagena”, además de una Historia Médica de la ciudad y sus inmediaciones. Celebraban Juntas Literarias los sábados de cada semana, con la lectura de una observación práctica que recibía su censura, “obras académicas escritas en castellano o latín”, como ejemplo tenemos

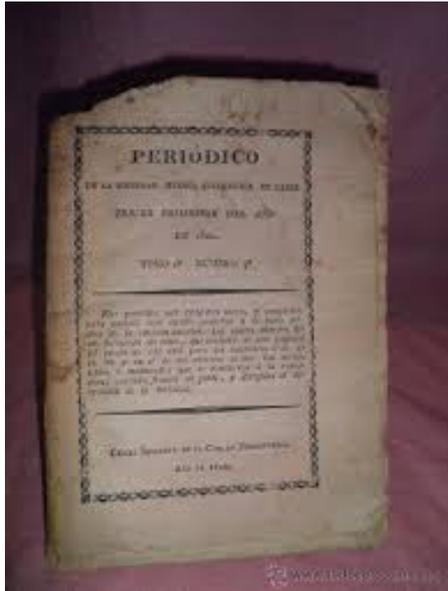
la “Disertación sobre el cólera morbo asiático” redactada por los médicos mayores del cuerpo de Sanidad de la Armada (1865) ⁽⁶⁾.

No se conoce la duración de la Academia; en enero de 1881, el Hermano Mayor de la Junta de Gobierno del Hospital de la Caridad manifestó que la Asociación Médico-Farmacéutica de la ciudad le había pedido el local que antiguamente ocupaba la Real Academia de Medicina, para tener en él sus sesiones.

Recordamos la figura de un insigne cirujano nacido de madre murciana en Cartagena en 1785, **Francisco Javier Lasso de la Vega y Orcajada** ⁽⁷⁾, licenciado en Cirugía por el Real Colegio de Cádiz (1806), por el que alcanzó el grado de doctor (1825), y en el que se graduó primero (1811) y licenció también en Medicina (1817). Fue nombrado catedrático de Historia de la Medicina y Bibliografía Médica (1831). Destacamos que fue el introductor en España de la auscultación de Laennec en 1822, como medio habitual de diagnóstico.



7. *Javier Lasso de la Vega (Cartagena, 1785/Cádiz, 1836).*



8. Periódico de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz;

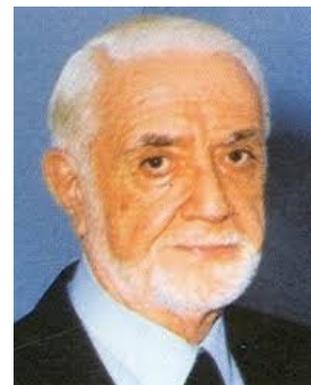
Fue socio fundador y secretario de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz y director y principal redactor del *Periódico de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz*⁽⁸⁾ que llegó a ser la revista médica más importante del primer tercio del siglo XIX en España.

Su contribución urológica la encontramos en el *Periódico de la Sociedad* entre 1820 y 1829 con nueve artículos, ocho recogidos y traducidos por él de la prensa extranjera y dos originales suyos: «Intervención de un instrumento propio para destruir los cálculos de vejiga y observaciones sobre su uso» (*Periódico de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz*, 1822; III: 222-323) y «Nuevo aviso sobre el instrumento para destruir los cálculos de la vejiga» (*Periódico de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz*, 1824; IV: 106-

107). En ellos critica el uso del litotritor de Juan Endelton, parecido al del francés Jean Civiale (Quesada Sanz, Jesús: «Francisco Javier Lasso de la Vega y Orcajada», en «De Historia Médica Murciana III. Los especialistas». Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1982; y en Ferrándiz Araujo, Carlos «Biografía del médico cartagenero Francisco Javier Lasso de la Vega y Orcajada (1785-1836)», Cartagena, 1979).

Publicó, en el número dos de 1821, una memoria sobre la enfermedad de la fiebre amarilla «Colección de inspecciones anatómicas relativas a la fiebre amarilla» en la que describe 26 casos propios con un análisis sobre la clínica y el estudio necrópsico anatomopatológico, que tuvo gran trascendencia. Fue socio corresponsal de la Real Academia de Medicina de Murcia (1819).

Recordamos también a **Agustín Albarracín Teulón**⁽⁹⁾, catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad Complutense y profesor del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), a quien se le deben importantes estudios históricos médicos entre ellos algunos urológicos.



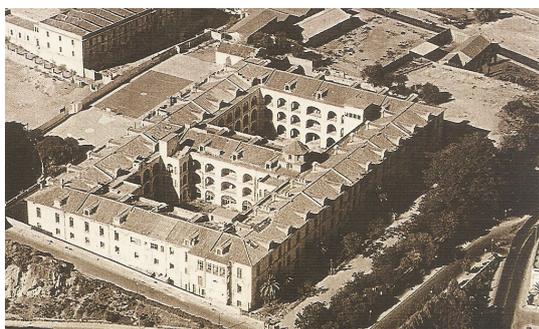
9. Agustín Albarracín Teulón (Cartagena, 1922/Madrid, 2001)

El Hospital Naval de Cartagena

Edificado entre 1740 y 1762 como **Real Hospital de Antigones**, se llamó así por estar ubicado en la zona antigua de la ciudad con restos arqueológicos (Soler Cantó, Juan: «El Hospital Militar de Marina de Cartagena». Universidad Politécnica de Cartagena. 2ª ed. Cartagena, 1999). La renovación de la Marina española aus-

piciada por el intendente general de la Marina y secretario de Marina e Indias, José Patiño y Rosales (1670-1736), llevó consigo la construcción naval en Cádiz seguida de Cartagena y de El Ferrol. En Cartagena además se alzaron el arsenal, las murallas y después los castillos y fuertes.

En 1667 se levantó en Cádiz el Hospital Real, al que, en 1718, fue destinado Juan Lacomba, de origen francés y cirujano Mayor de la Armada como director quien inició la transformación de la cirugía española con la instauración en 1728 de una escuela de practicantes de cirugía de la Armada y de un anfiteatro anatómico, que constituyó la primera escuela sanitaria española; redactó además la primera Ordenanza y Reglamento para los Cirujanos de la Real Armada. Ello llevó a Pedro Vir-



10. Hospital Naval de Carlos III, vista aérea.

gili Ballvé (1699-1777), quien sustituyó a Lacomba como Cirujano Mayor en 1745, a la institución de los Reales Colegios de Cirugía con la inauguración del de Cádiz, en 1750, para los cirujanos navales; el de Barcelona, en 1761, para los del Ejército; y el de Madrid, en 1764, para la población civil (Pérez Albacete, M.: «Papel de los Reales Colegios de Cirugía en la renovación quirúrgica española». *Urol Integr. Invest.*, 2009;14, 2: 173-181).

Conocido popularmente como el Hospital Naval de Carlos III ^(10 y 11), era un gran edificio de planta rectangular con una amplia estancia y dos grandes patios; en 1766 el número de cirujanos era de tres a los que se añadían los de los barcos (los navíos de cincuenta cañones contaban con tres y las fragatas con



11. Hospital Naval, vista de frente.



12. Cúpula del anfiteatro anatómico y posterior sala de autopsias.

dos), por su condición de cirujanos de la Real Armada se veían precisados a asumir las funciones de médicos, cirujanos y boticarios para una enfermería de 600 pacientes. A lo largo de los años hubo una gran variación en las plantillas del centro hospitalario.

En 1768, en el Hospital de Cartagena, se construyó el **Anfiteatro de Autopsias**, “un edificio hexagonal coronado por una airosa cúpula, con ventanas muy altas que le conferían gran luminosidad ⁽¹²⁾, en su inte-

En 1768, en el Hospital de Cartagena, se construyó el **Anfiteatro de Autopsias**, “un edificio hexagonal coronado por una airosa cúpula, con ventanas muy altas que le conferían gran luminosidad ⁽¹²⁾, en su inte-



13. Anfiteatro anatómico del Real Colegio de Cirugía de Barcelona.

rior estaba rodeado de escaños en doble fila para los alumnos y una mesa central de piedra para efectuar la disección de los cadáveres ⁽¹³⁾ del Real Hospital, para lo que contaba con un Maestro anatómico”. Se mantuvo en activo hasta 1961, fecha en la que se transformó en un “Depósito de cadáveres” con sala de autopsias.

En 1787, por Real Orden de Carlos III, se dispuso de un **Jardín y Escuela Botánica** para impartir lecciones de Ciencias Naturales a los médicos y cirujanos del Hospital. Se designó a un recolector de plantas que se surtía de los navíos que arribaban procedentes de América con su cargamento de árboles, arbustos y semillas, contaba además con numerosos tratados de Botánica. En 1808, con el motín de Aranjuez y la caída del valido Manuel Godoy, el pueblo estalló en júbilo y manifestaciones de alegría que llevaron consigo el destroz de todo lo que había recibido su protección: el Jardín Botánico quedó arrasado.

Tuvo también como centro docente una **biblioteca médica** con toda clase de obras especialmente de Anatomía, Farmacología e Higiene Naval, entre las que destacan una “Farmacopea de la Armada”, de Leandro Vega, en pergamino, de 1760, en edición bilingüe (latín-castellano) y la “Anatomía del Corpo Humano”, de Valverde de Amusco, en una edición italiana de 1782. Con los años, los libros fueron arrumbados en un almacén del que, en 1964, el Dr. Soler Cantó los recuperó, fichó y organizó.

La capacidad total del Hospital llegó a ser de 4000 plazas con ocupación de pasillos y desvanes superiores, número muy alto que únicamente se cubrió cuando se encontraba la Escuadra en el puerto; en todas las estancias del nosocomio descansaban marineros y tropa en las múltiples epidemias que asolaron la ciudad. El paludismo era endémico con episodios muy graves como el de 1785 con cientos de muertos y miles de enfermos, por lo que el centro se convirtió en un lazareto con todos los contagiados dispuestos en colchonetas a lo largo de galerías y buhardillas; en 1804 otro cuadro de fiebre amarilla con 9000 ingresados y 11000 fallecidos; y uno más en 1810, además de otros de fiebres tercianas en 1834, de cólera en 1854, 1855 y 1865, con menos afectados, y un recrudescimiento del paludismo en 1886.

En 1890 entran a prestar servicio sanitario en el Hospital las Hermanas de la Caridad, que se mantuvieron durante el resto de la existencia del centro.

Un hecho notable de la historia sanitaria de Cartagena y poco conocido, aconteció durante la Revolución Cantonal. Se entabló un violento combate entre los barcos centralistas y la escuadra revolucionaria, con gran número de heridos, y de ello surgió la necesidad de disponer de una ambulancia marítima para su trasbordo e iniciar su tratamiento médico; el 13 de octubre de 1873, se hicieron nuevamente a la mar los barcos del Cantón y tras ellos, enarbolando la bandera de Cruz Roja, marchaba el vapor de ruedas *Buenaventura* convertido en buque-hospital ⁽¹⁴⁾, el primero en la historia de la navegación marítima

(Puig Campillo, Antonio: «La primera ambulancia marítima». Edita Cruz Roja Española, Madrid, 1988).



14. Óleo del vapor *Buenaventura*, primera ambulancia flotante, pintado por Antonio Bonmati Caparrós, 1906, presidente de la Asamblea de Cruz Roja de Cartagena. La pintura se encuentra depositada en la biblioteca del servicio de documentación histórica de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española en Madrid.

La Urología en el Hospital Naval del Mediterráneo en el siglo XX

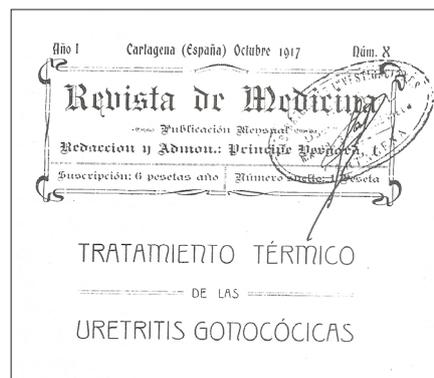
Con la entrada del nuevo siglo se inició en el Hospital Naval una renovación que comenzó en enero de 1901 al modernizar la sala de operaciones y continuó al instalar los primeros aparatos de Rayos X en noviembre de 1903. El quirófano volvió a mejorarse en los años treinta al dotarlo de luz cenital tras sustituir el tejado por cristaleras.



15. Ángel Sánchez de Val (Madrid, 1882/ Cartagena, 1931).

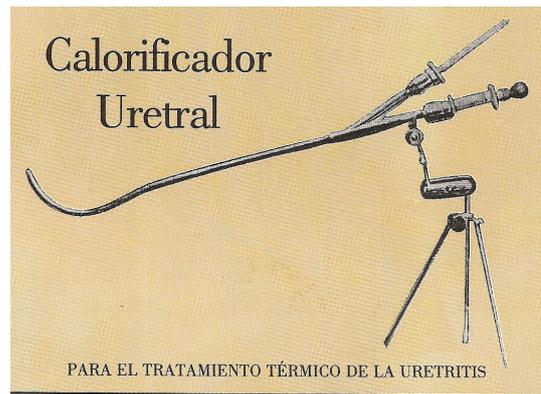
En 1904 Ángel Sánchez de Val ⁽¹⁵⁾ ingresó como médico segundo tras aprobar las oposiciones al Cuerpo Médico de Sanidad de la Armada, llegó a ser jefe interino de la clínica de cirugía del Hospital como cirujano por espacio de un año, durante el cual realizó un estudio sobre «El servicio Médico de Guardia en el Hospital Naval de Cartagena» e ideó y describió «Un nuevo modelo de mesa operatoria para los usos de la cirugía naval y de campaña». Después de haber embarcado en el acorazado *Pelayo*, en 1905, solicitó la separación del servicio activo y en la ciudad portuaria desarrolló toda su carrera como especialista en Urología y Dermo-Sifilografía.

En ella fundó, junto con Navas de San Juan, en 1917, la *Revista de Medicina* ⁽¹⁶⁾, de aparición mensual y de un año de duración, en la que muestra sus trabajos: «Estado actual de la



16. *Revista de Medicina*, Cartagena (1917-1918).

vacunación antigonocócica» (*Revista de Medicina*, enero 1917, 1, 1: 3-12), en el que efectúa una somera revisión histórica de la vacunoterapia, con un análisis del gonococo y de las formas clínicas de la enfermedad y repasa los seis diferentes tipos de cepas y los resultados de la vacunación; y «Tratamiento térmico de la uretritis gonocócica», en el que prosigue con la terapia por medio del calor mediante su aparato “Calorificador uretral” ⁽¹⁷⁾ y expone el resultado con 34 casos (*Revista de Medicina*, octubre, 1917; 1, 10: 421-442).



17. Calorificador uretral

En abril de 1917 encontramos un artículo urológico del médico primero de la Armada, **J. Brotons** (del que no hemos localizado datos), «La anestesia local intracavernosa en las operaciones sobre el pene» donde expone su experiencia de seis años con novocaína al 2% (*Revista de Medicina*, abril, 1917; 1, 4: 148-151).

Durante la Guerra Civil y a consecuencia de los sucesivos bombardeos a la ciudad, se evacuó el Hospital en agosto de 1937 y los enfermos se distribuyeron en cinco hospitalillos ubicados en pueblos de las cercanías, Santa Ana, Fuente Álamo, Pozo Estrecho, La Palma y El Estrecho, y se dispuso también de dos buques hospital, el *Artabro* y el *Marqués de Comillas*. Tras la contienda, todo el interior del nosocomio se encontraba destrozado, paulatinamente fue remozado completamente, se levantaron ascensores y montacamillas y se reinició la asistencia médica y quirúrgica.



18. Matías Lafuente Jiménez
(Valencia, 1933)

La Urología del Hospital de Marina en los años cuarenta era atendida por cirujanos generales; en 1963 se abrió el servicio al que fue destinado **Matías Lafuente Jiménez** ⁽¹⁸⁾ quien, licenciado por la Universidad de Valencia (1956), ingresó en el cuerpo de Sanidad de la Armada y realizó su especialización urológica en el Hospital Militar Gómez Hulla de Madrid, con el Dr. Acero Santa María (1959-60); completó su adiestramiento en Cirugía General (1962) y amplió sus conocimientos en el Instituto de Urología del Dr. Puigvert Gorro (1961) en Barcelona. Desempeñó el cargo de jefe del servicio de Urología del Hospital Naval en el que desarrolló el resto de su carrera profesional.

Le acompañó en 1963, como ayudante, otro médico de Sanidad de la Armada, **Herminio Menéndez Fernández** (Oviedo, 1937), licenciado por la Universidad de Valladolid, que amplió su formación con Lafuente Jiménez y desempeñó la especialidad hasta 1974 en que fue trasladado al



19. Rafael Miquel y Foc
(Valencia, 1950/ Cartagena, 2006).

Hospital de Marina de Madrid. **Rafael Miquel y Foc** ⁽¹⁹⁾, licenciado por la Universidad de Valencia, se formó con Lafuente Martínez (1978) de quien fue ayudante de equipo quirúrgico de la Seguridad Social desde 1979 y, en 1993, se integró como FEA en el Hospital Nuestra Señora del Rosell.

En los años sesenta se efectúa en el Hospital una nueva y amplia reparación general, con adecuación de los espacios a las funciones de un centro moderno, pero se planteaba ya la necesaria construcción de un nuevo edificio adaptado a las necesidades de la medicina hospitalaria del momento; el proyecto se realizó en 1974, la obra se culminó en 1980 y la inauguración oficial del nuevo nosocomio denominado Hospital General de la Defensa de Cartagena fue el 13 de febrero de 1984.

En el Hospital General de la Defensa de Cartagena ⁽²⁰⁾ continuó como jefe de servicio Lafuente Jiménez, quien, en 1989, alcanzó el grado de coronel y fue nombrado director del nosocomio; posteriormente fue designado Jefe de Sanidad de la Zona Marítima del Mediterráneo hasta su jubilación (1994).



20. Hospital General de la Defensa del Mediterráneo.

Con la apertura del centro en 1984 se incorporó otro urólogo, Juan de Dios González, quien tras el pase del Dr. Lafuente a la Dirección asumió la jefatura del servicio en 1986; en 1989 fue trasladado al Hospital Militar de Zaragoza e ingresó como especialista **José Pascual Alcaraz Reverte** ⁽²¹⁾, licenciado por la Universidad de Murcia por la que también logró el título de urólogo tras examen (1982); médico de Sanidad Militar (1981), fue responsable de la Urología del centro hasta la llegada,



21. José Pascual Alcaraz Reverte
(Murcia, 1956).



22. Carlos García Espona
(Granada, 1956).

en 1995, como comandante médico de Sanidad de la Armada **Carlos García Espona** ⁽²²⁾, especializado en Cirugía General y en Urología en el Hospital Gómez Hulla del Ejército en Madrid (1984-89) con los Dres. Félix Jaime Martínez (1926-1990) y Manuel Diz Pintado (1933-1995). Se mantuvo en activo al frente del servicio hasta 2005, en que pidió la excedencia y se integró como facultativo especialista de

área (FEA) en el servicio de Urología del H. Santa María del Rosell, plaza confirmada mediante concurso (2010), con paso al del H. Santa Lucía tras su apertura en 2011 y en el que fue nombrado jefe de sección (2012).

José Pascual Alcaraz Reverte prosiguió su ejercicio en el centro como responsable de la atención urológica hasta el cierre del Hospital en abril de 2008 en que solicitó la excedencia; se reincorporó al



23. Olegario Santa María Fernández
(Moscú, 1959).

ejército en 2011 y fue destinado al tribunal médico de reconocimiento y junta médico pericial.

Olegario Santamaría Fernández ⁽²³⁾, hijo de un matrimonio entre los niños españoles enviados a Rusia al comienzo de la Guerra Civil, nació en Moscú, en cuya Universidad se licenció en Medicina y se especializó en Urología; en España obtuvo plaza de ayudante de equipo quirúrgico de Urología en Cartagena (1993) con desempeño en el H. Naval del Mediterráneo; a su clausura (2008) pasó como FEA de Urología al H. Santa María del Rosell donde continúa su labor profesional.

Nos expone el Dr. García Espona las vicisitudes que obligaron al cierre del Hospital Naval del Mediterráneo:

“La planificación META del ejército llevada a cabo en 1982, ante la menor necesidad de la defensa operativa del territorio nacional, condujo a una reestructuración de plantillas con la disminución del número de efectivos de las Capitanías, el cierre de establecimientos militares y la apertura de misiones extranjeras.

La no obligatoriedad de afiliación del colectivo militar a la red hospitalaria de la Sanidad Militar y la desaparición del Servicio Militar Obligatorio hacía ver que, ante el modelo de asistencia sanitaria creado por el Instituto Sanitario de la Fuerzas Armadas (ISFAS) con la opción de ser atendido tanto el personal militar como el civil del Ministerio de Defensa, así como sus familias, por entidades de asistencia sanitaria libre o por el sistema público de salud, su red hospitalaria dejaba de ser fundamental”.

Lo que llevó al cierre de hospitales militares emblemáticos como el de Sevilla, Las Palmas, Granada, Alicante, Córdoba... y como se vaticinaba desgraciadamente, al Hospital Naval de Cartagena le llegó su hora en el año 2008”.

Actividad científica urológica en el Hospital General de la Defensa de Cartagena

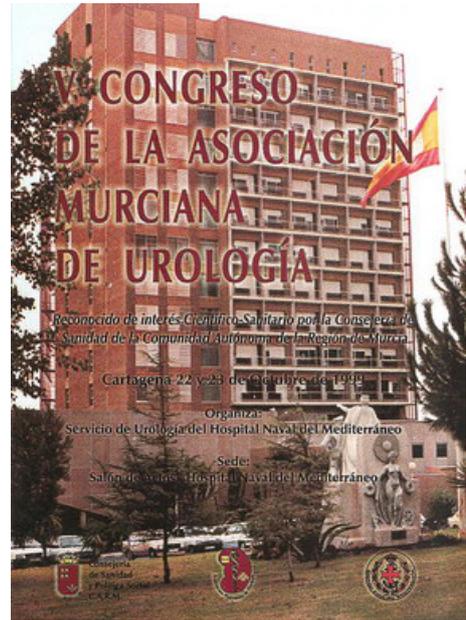
El servicio de Urología organizó el V Congreso de la Asociación Murciana de Urología ⁽²⁴⁾, los días 22 y 23 de octubre de 1999, presidido por García Espoza y de honor, por el coronel médico Ilmo. Sr. D. Matías Lafuente Jiménez, con la colaboración de Alcaraz Reverte y Santamaría Fernández. Reconocido de Interés Científico Sanitario por la Consejería de Sanidad de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.



25. Mesa presidencial del Congreso durante la exposición del Dr. García Espoza.



26. Foto de los asistentes al V Congreso de la AMU en 1999.



24. V Congreso de la AMU, octubre de 1999.

Se inauguró ⁽²⁵⁾ con la presencia del Consejero de Sanidad de la Comunidad Autónoma y la del Almirante jefe de la zona Marítima del Mediterráneo. Se leyeron 34 comunicaciones libres por los miembros de los servicios de Urología de los Hospitales de Murcia, Cartagena y Orihuela y el invitado, Miguel Tallada Buñuel, expuso una vídeo-conferencia sobre «Aspectos actuales del carcinoma renal». La reunión, a la que asistieron casi todos los miembros de la AMU ⁽²⁶⁾, finalizó con una visita al Arsenal de la Armada de Cartagena y a la Base de Submarinos, con un recorrido del interior de uno de ellos (*Bol. Asa. Mur. Uro*, 2000; V, 51: 6-17).

Mariano Pérez Albacete, 2020